

*«La razón deberá ser la nueva fe del hombre, que quiere volver a encontrar su verdadera autonomía de pensamiento, hoy, como ha sido siempre, propiedad absoluta del poder de turno».*

**Presentación**

**La política para cada uno. Lo mínimo para vivir.**



## Ficha técnica

---

Autor: **Pasquale Romano**  
Editorial: **LID Editorial Empresarial**  
Colección: **Sello LEO**  
EAN-ISBN13: **9788483560266**  
Precio: **19,90**  
Formato en centímetros: **15x22**  
Encuadernación: **Rústica con solapas**  
Número de páginas: **118**

## Índice

### Presentación

### Introducción

### Primera parte

#### Los fundamentos culturales de la política

1. Las antiguas categorías paradigmáticas de la política
2. La sociedad actual: límites y carencias
3. La patología nómica (o noesis) del mundo actual
4. Dicotomía entre política y sociedad humana
5. Política y derecho natural
6. Política y poder
7. La política y su dimensión cultural
8. Política y valores existenciales
9. Política y ciencia social
10. Política y deontología profesional
  - 10.1. El deber ser categoría cultural
  - 10.2. El deber ser en el ejercicio de la actividad política
  - 10.3. La profesionalidad como virtud y su dimensión ontológica
  - 10.4. Culturización y socialización: los fundamentos de la política
11. Política y derechos humanos
  - 11.1. El bien del hombre: categoría de escuchar
  - 11.2. Derechos humanos y globalización

### Segunda parte

#### El comunitarismo estatal

1. El paradigma comunitarista. política y comunitarismo
2. Una sociedad fundada en el comunitarismo localista
3. El comunitarismo: la nueva categoría de la polis
4. El nuevo hombre comunitarista

## Tercera parte

### La praxis política

1. Aspectos fundadores de comunicación política
2. Acción y práctica política
3. La política: categoría de la economía al servicio del hombre
  - 3.1. Economía de mercado y del trabajo
4. La arquitectura comunitarista estatal
5. La nueva geopolítica y el orden teológico (o de los fines)
6. El orden de los fines en la actuación política

## Conclusión

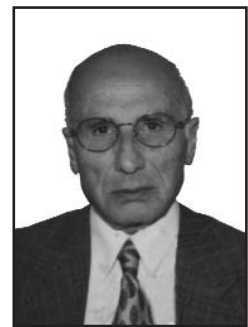
### El autor

Pasquale Romano es el fundador y el presidente de la Sociedad Italiana de Acuología.

Nacido en Giardini Naxos (Sicilia, Italia) ha desarrollado su carrera laboral en la Administración Pública llegando a cubrir los cargos de Inspector General del Ministerio de la Pública Instrucción y de Director General del Museo de la Ciencia y de la Técnica Leonardo da Vinci en Milán.

Ha sido docente dell'ISEF de Milano (Instituto Superior de Educación Física) y del Instituto G. Toniolo de Estudios Superiores (Entidad Fundadora de la Universidad Católica). Además, ha sido profesor de Economía y Derecho y Magistrado Honorario con funciones de Juez de Paz.

Actualmente Pasquale Romano es académico efectivo de la Academia Siciliana para las Ciencias y de la Academia Teatina para las Ciencias, miembro de la *Internacional Writers and Artists Association* (USA) y ordinario a la Escuela Superior de Biología y Sanidad de Lisboa.



### La obra



A escala planetaria, el actual momento histórico se caracteriza por el fracaso de la política (con P mayúscula), por su incapacidad de gobernar la polis de acuerdo con la justicia, la solidaridad y la equidad. De ahí que las categorías ideológicas, que dicha Política ha enarbolado sobre todo desde el siglo XX –recién clausurado y todavía imperante- han demostrado ser, en la práctica, demagógicas, utópicas, veleidosas y abstractas.

De hecho, privadas como lo han estado y están de una proyección antrocultural orientadas al interés general, han entrado tristemente en crisis, por la sencilla razón de que sin una auténtica cultura del ser humano para el ser humano no se hace auténtica política.

De ahí que, para simplificar, la política, a través de sus históricas y recurrentes connotaciones semánticas derecha-izquierda, haya traicionado la propia identidad última a la que está llamada.

En verdad, con el surgimiento de los Estados Nacionales, o incluso, de los nacionalismos despóticos y/o de las democracias supeditadas a un régimen, dicha política se ha visto reducida a gestionar guerras, fundamentalismos, terrorismos de todo tipo, imperialismos, miseria, inseguridad existencial y todo lo que nos venga a la mente. Por no hablar además del planeta Tierra, que muestra evidentes signos irreversibles de degradación medioambiental.



En definitiva, una profunda crisis humanitaria por vivir un presente patológico, que presagia un futuro incierto y catastrófico si no se lleva a cabo con extrema premura un formidable cambio paradigmático y político en el ámbito mundial.

Se trata entonces de experimentar una nueva geopolítica solidaria, democrática y adulta, capaz de devolver a los pueblos, a las etnias, es decir, a las diversas comunidades locales-planetarias, su propia dignidad estatal. Por lo tanto, consiste en un Comunitarismo estatal, o si se prefiere, de una comunidad de soberanía abierta, como un grupo de sujetos vinculados precisamente por una tradición cultural originaria que los empuja a interaccionar entre ellos, dotados así de un elevado sentido de pertenencia.

En otras palabras, una comunidad que se relaciona de forma unitaria con una realidad externa estatal y/o cosmopolita dada, no para la unión de intereses individuales, sino comunes al conjunto de sus miembros, de los que el Estado-Comunidad es el punto de referencia.

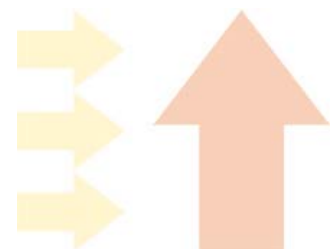
Por lo tanto, se trata de pasar de las abstractas indicaciones de Marx «de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades» a la máxima a cada uno lo mínimo para vivir, que representa la idea nuclear de la identidad política del comunitarismo. Lo que significa que ninguna persona debe morir de hambre o por falta de cuidados médicos, y esto sí que dará concreción y credibilidad a la acción del comunitarismo. De ahí una política teleológica, es decir, de los fines, que se mueve basándose en el hacer y no en las ideologías; es decir, basándose en sus resultados efectivos, visibles y compartidos que son la natural actualización de una metodología sustancial que mira por los intereses vitales de dicha comunidad.

De esta forma, el Comunitarismo desarrollará la especificidad, la individualidad de las diversas Comunidades, generando, por consiguiente, casi mediante germinación, aquellos ideales de provechosa comunión, donde cada persona se ve a sí misma en la otra, y por lo tanto, un móvil constitutivo de ayuda recíproca, ya que el bienestar de cada uno enriquece a su vez el de todos.

¡Sin duda la aceptación de dichos principios abrirá al Ser Humano a una nueva era! En definitiva, la tendencia imparable representada por la globalización en curso deberá acompañarse de una mundialización paralela y preeminente de los derechos humanos, que de ser correctamente gestionada, podrá constituir un instrumento formidable para el progreso humano, es decir, una universalidad de los derechos que no debe ser entendida en el sentido de uniformidad y homogeneización de los fundamentos culturales, de las lenguas, de las costumbres e instituciones de las diversas Comunidades.

De ello deriva la necesidad de preservar las diversidades entre las Comunidades, entre sus diferentes capacidades artísticas y creativas, para acto seguido, realizar sus mejores ámbitos, su verdadera esencia; el Comunitarismo, en suma, como laboratorio de comunicaciones entre culturas, momentos de coexistencia, enfrentamiento e intercambio entre Comunidades, cada una con su propia identidad y, por lo tanto, aportando valores únicos e irrepetibles por su originaria dimensión cultural y social.

De dichas Comunidades nacerá el nuevo Ser Humano, tras una larga y fatigosa preparación que se ha alargado hasta nuestros días. Será el Ser Humano acuologante (del griego acúo=escuchado), que sabe lo que es escuchar y ser escuchado, premisa básica para pasar del culto a la palabra, léase, de la palabra vacía, contingente, abstrusa incluso para sí misma, que ha condicionado hasta hoy en sentido negativo la manera de actuar y de ser de la persona, a otro acuológico, cuyo valor innovador-cognitivo será equiparable al que se experimentó con el paso del sistema tolemaico al copernicano.



En el mencionado recorrido, el Ser Humano acuológico estará acompañado por el continuo e incesante deseo de saber y de comprender las similitudes y/o las diversidades que lo diferencian del resto de miembros de la Comunidad humana misma. Sin embargo, este cambio paradigmático deberá basarse en la cultura que hemos denominado acuológica, la única en disposición de derribar las barreras ideológicas, religiosas y raciales que han sido levantadas en el transcurso de los siglos por los cualificados de turno para dividir al Ser Humano, con el fin de manejarlo mejor, de homogeneizarlo, de esclavizarlo; en pocas palabras, de hacer de él un robot teledirigido. De ahí que el Comunitarismo formará seres humanos capaces de pensar, de razonar, de reflexionar y de elegir de forma autónoma y personal.

A este gran proyecto político-institucional que pretende cambiar el mundo están llamados los seres humanos de buena voluntad, que movidos por el amor hacia sí mismos y hacia el prójimo, pretenden con firmeza ser los protagonistas de la fundación de la polis acuológica y comunitarista.

En conclusión, la Comunidad se contrapone a la sociedad, dado que, como indica Tönnies, se entiende por vida en comunidad todo aquello que es confiado, íntimo, vivible exclusivamente en grupo.



**El autor**

**Para más información:**

**[laura.diez@lideditorial.com](mailto:laura.diez@lideditorial.com) | [aldara.barrientos@lideditorial.com](mailto:aldara.barrientos@lideditorial.com) | 91 372 90 03**